

Mié  
28  
Abr  
2010

## Evangelio del día

[Cuarta semana de Pascua](#)

**“El que cree en mí cree en el que me ha enviado .”**

### Primera lectura

#### Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 12, 24-13, 5a

En aquellos días, la palabra de Dios iba creciendo y se multiplicaba. Cuando cumplieron su servicio, Bernabé y Saulo se volvieron de Jerusalén, llevándose con ellos a Juan, por sobrenombre Marcos.

En la Iglesia que estaba en Antioquía había profetas y maestros: Bernabé, Simeón, llamado Níger; Lucio, el de Cirene; Manahén, hermano de leche del tetrarca Herodes, y Saulo.

Un día que estaban celebrando el culto al Señor y ayunaban, dijo el Espíritu Santo:  
«Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado».

Entonces, después de ayunar y orar, les impusieron las manos y los enviaron. Con esta misión del Espíritu Santo, bajaron a Seleucia y de allí zarparon para Chipre.

Llegados a Salamina, anunciaron la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos.

### Salmo de hoy

#### Salmo 66, 2-3. 5. 6 y 8 R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben

Que Dios tenga piedad y nos bendiga,  
ilumine su rostro sobre nosotros;  
conozca la tierra tus caminos,  
todos los pueblos tu salvación. R/.

Que canten de alegría las naciones,  
porque riges el mundo con justicia,  
y gobiernas las naciones de la tierra. R/.

Oh, Dios, que te alaben los pueblos,  
que todos los pueblos te alaben.  
Que Dios nos bendiga; que le teman  
todos los confines de la tierra. R/.

## Evangelio del día

#### Lectura del santo evangelio según san Juan 12, 44-50

En aquel tiempo, Jesús gritó diciendo:

«El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me ha enviado. Y el que me ve a mí, ve al que me ha enviado. Yo he venido al mundo como luz, y así, el que cree en mí no quedará en tinieblas.

Al que oiga mis palabras y no las cumpla, yo no lo juzgo, porque no he venido para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo. El que me rechaza y no acepta mis palabras tiene quien lo juzgue: la palabra que yo he pronunciado, esa lo juzgará en el último día. Porque yo no he hablado por cuenta mía; el Padre que me envió es quien me ha ordenado lo que he de decir y cómo he de hablar. Y sé que su mandato es vida eterna. Por tanto, lo que yo hablo, lo hablo como me ha encargado el Padre».

### Reflexión del Evangelio de hoy

**“Un día que daban culto al Señor, dijo el Espíritu Santo”**

En Antioquia, cuando presumiblemente se hallaban en casa de algún cristiano, ayunando y dando culto a Dios, el Espíritu Santo se deja oír. Algo normal para ellos, que en sus celebraciones, dejan una silla vacía por si Jesús, resucitado, vivo y glorificado, quiere animar, una vez más, sus vidas y actuaciones. Y atentos

siempre por si Jesús prefiere animar y conducir aquella parcela del Reino sirviéndose del Espíritu Santo. Aquellos hombres y mujeres que, aparentemente, no se distinguían de los demás habitantes de Antioquia, realmente son distintos. Por creyentes y practicantes, con aquella fe y vida tan auténticas, se codean habitualmente con Jesús y con el Espíritu Santo. Es éste quien escoge, llama y separa para las obras que decide han de llevarse a cabo.

**“Después de haber ayunado y orado, les impusieron las manos”**

El Espíritu Santo llama y separa, pero la Iglesia “impone las manos” y envía. Apostólicamente hablando, todo procede del Espíritu Santo. Pero, la Iglesia se hace responsable de aquella decisión divina, ora y se sacrifica por los que van a ser enviados, Pablo y Bernabé en este caso, e impone las manos sobre ellos.

Con estas credenciales divinas y el reconocimiento y respaldo de la Iglesia, comienza el primero de los tres grandes viajes apostólicos de Pablo, que le llevará a Chipre, Panfilia, Pisidia y Licaonia.

**“El que cree en Jesús, no cree sólo en Jesús, sino que cree también en el Padre”**

Después de ver la actuación del Espíritu, ahora entra en acción el Padre. La fe en Jesús nunca se acaba en él, remite a la persona del Padre, sin que por esto se multiplique la fe. Es la misma fe la que nos lleva al Padre a través de Jesús. “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí” (Jn 14,6).

Esto que para nosotros puede parecer excesivo e incomprensible, lo sabemos y vivimos gracias a la Luz, o sea, gracias a Jesús: “Yo he venido al mundo como luz; y así el que cree en mí no quedará en tinieblas” (Jn 12, 46). Esta es la gran disyuntiva: hijos de la luz o hijos de las tinieblas; llevar a cabo las obras de la luz o las obras de las tinieblas. Creer o no creer y ser consecuentes.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez  
(1938-2018)